

ORACION FÚNEBRE,

QUE A LA BUENA MEMORIA

DEL SEÑOR DOCTOR

D. IGNACIO LOPEZ ANSÓ,
del gremio y claustro de la Universidad de
Salamanca, Dr. en Leyes, Dignidad de Ar-
cediano de Medina y Prebendado de la San-
ta Iglesia Catedral, dixo en la Capilla
de San Gerónimo, en el día 20
de Julio de 1802

EL M. D. MIGUEL MARTÉ L,
del gremio y claustro, y Catedrático de
Filosofía Moral en la misma
Universidad.

SALAMANCA

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO
DE TÓXAR.

ORACION FUNERAR

EN LA BUENA MEMORIA

DEL SEÑOR DOCTOR

DR. GONCALVES JOSE ANTONIO

del gremio y cónsul de la Universidad de
Salamanca, Dr. en Leyes, Diputado de Ar-
cadia de Madrid y Presidente de la San-
ta Cruz de San Juan, etc.

que falleció en la noche del día 11 de
enero de 1871.

EL M. D. N. MICHEL MARTIN
de la orden de San Juan, y
de la orden de San Juan, etc.

EN LA CATEDRAL DE SAN FRANCISCO

DE TOLEDO.

EN LA CATEDRAL DE SAN FRANCISCO

DE TOLEDO.

EN LA CATEDRAL DE SAN FRANCISCO

DE TOLEDO.

EN LA CATEDRAL DE SAN FRANCISCO

DE TOLEDO.

Veruntamen ego repletus sum fortitudine Spiritus Domini , iudicio , et virtute , ut annuntiem Jacob scelus suum , et Israël peccatum suum. Michae 3. v. 8.

“Pero yo estoy lleno de la fortaleza del Espíritu del Señor
 »para anunciar á Jacob sus
 »maldades , y su pecado á Israel.”

Así hablaba un Profeta á los Príncipes de Jacob , y á los Jueces de la casa de Israël. Ignorais, les dice , quales son las sublimes qualidades de vuestro ministerio, y le profanais torpemente ; pues

que yo observo que aborreceis el bien (1), y amais el mal. Pues os alimentais con la carne de mi pueblo, arrancais la piel que la cubria, desmenuzais sus huesos, y convertís en vuestro provecho su substancia. El Señor arrojará de sí los votos de aquellos falsos Profetas, que engañan á su pueblo, que predicán la paz, al mismo tiempo que despedazan con sus dientes, y fomentan la guerra, y la discordia entre aquellos mismos, á quienes alagan con las palabras de la reconciliacion, y de la amistad. Consultarán al Señor, y no serán oídos; buscarán la luz, y no encontrarán sino obscuridad y noche eterna. El pueblo en la division y en el pecado, traerá sobre sus cabezas la deso-

(1) Mich. c. 3.

lacion y la muerte, y ellas responderán de su afliccion y de su ruina. Pero yo estoy lleno de la fuerza del divino espíritu, de juicio y de virtud. Así puedo corregir los pecados de mi pueblo. Puedo sostener el carácter de mi ministerio. Puedo con una vida irreprehensible oponer un dique al torrente de los males, poner en fuga á los enemigos de su bien, y responder á mi Dios de los hombres que se dignó confiar á mi cuidado.

Ved aquí, Sabios, ideas sublimes sobre la dignidad, y virtudes del Sacerdocio; ideas, que si hacen justamente estremecer á los que estamos tan distantes de llenar su medida, forman por las palabras del mismo Dios el elogio mas sublime de la santidad de un

Sacerdote , que en la terrible presencia de su eterno Juez, haya podido decir como Micheas : yo he sido fuerte con vuestro divino espíritu ; yo he seguido las severas máximas de la virtud , y del sano juicio. Esto es ; yo he desconocido los caminos de la corrupcion, y de la vanidad, he luchado con sus máximas , y las he vencido. He buscado la sabiduría , y he tenido el valor necesario para encontrarla , á pesar del choque y oposicion violenta del error , y de las pasiones , que se arrojaban en sus caminos para estorbar mis pasos. He reprehendido el vicio con mi conducta mas que con mis voces. He administrado la justicia con pureza. He renunciado á mi quietud , y aún á mi vida por la salud de los hombres. Me con-

cedisteis el dón divino de vuestra fortaleza , y le he sostenido con dignidad , conforme á las saludables miras de vuestra sabiduría.

¡ Qué tanto es mi consuelo en este día , y qué tanta suavidad ha derramado sobre la dura necesidad de renovar la memoria de un Jóven arrebatado en la flor de sus días , robado á nuestras mas lisongeras esperanzas , arrancado del centro de nuestros corazones , quando empezaba á crecer en ellos el amor á su persona , y la emulacion de su virtud : qué tanta es , repito , la dulzura que ha templado mi afliccion , quando he visto que debo anunciaros la feliz nueva , de que el hermano , y compañero que habeis perdido , fué un sacerdote irreprehensible , y lleno de la fortaleza

leza del divino espíritu ! Quando entre las lágrimas que arrancó muchas veces de mis ojos la triste idea de su pérdida ; la heroicidad de sus virtudes me asombraba , la constancia y grandeza de su alma me llenaba de admiración , la dulzura de su carácter daba un nuevo grado de gloria á su religiosa fortaleza , y la dignidad con que desempeñó los cargos mas difíciles , me obligaba á mirarle como uno de aquellos profetas y amigos del Señor , sobre quien recayéron en abundante copia sus dignaciones y misericordias ! La breve carrera de sus dias ofrece reunidas las bellas qualidades , que muchas veces un siglo no presenta divididas entre la multitud de sus hijos , y la dificultad de su elogio

crecia con la admiracion , con la idea de la grandeza del objeto, y con los sentimientos del dolor y de la amistad.

Pero llamada en mi socorro la fria reflexion ; adorando con la debida sumision los infalibles decretos del Omnipotente , convir- tiendo mi atencion ácia la verda- dera gloria de esta ilustre Aca- demia , me convencí de que debia alejar de mí todas las ideas lúgu- bres, y presentar á vuestra ad- miracion en este dia un Hijo que la honra con su memoria , y que la edifica con sus exemplos. Un Sabio , que lo ha sabido ser con dignidad : un Sacerdote digno del honor del Santuario : un Ministro de Dios que en la fortaleza con que desempeñó su ministerio , nos dá la idea mas sublime de la ele-

(x)

vacion de su alma , y de su verdadero mérito.

Esta es, Sábios, la idea baxo la qual he de representáros al Sr. Dr. D. Ignacio Lopez Ansó, del gremio y claustro de esta Universidad, su Dr. en Leyes, Prebendado y Dignidad de Arcediano de Medina en esta Santa Iglesia. Apénas pisó nuestros claustros, quando fué arrancado de ellos para ocuparse en los destinos á que le llamó una providencia superior, en los quales debia sin duda lucir en bien de los hombres su talento, cultivado con esmero en la sabiduría: y en los que su dulzura, su mansedumbre, y sobre todo su fortaleza sacerdotal debia ocuparse en utilidad de los hijos de la Iglesia. Quando esta providencia parecia haber di-

rígido ácia nosotros una mirada de beneficencia, y restituyéndonos su posesion nos anunciaba los mas felices momentos de prosperidad y de contento, nos le arranca para siempre, llevando tras sí á la eternidad la esperanza de poseerle de nuevo. Semejante al fugitivo rayo de luz, que entre las densas nubes de una horrible tempestad desaparece, quando anunciaba la serenidad al afligido navegante. El Señor nos le restituyó para renovar con su presencia la idea de sus virtudes; para que sus huesos descansasen entre nosotros, y nos predicasen desde la morada de las tinieblas la fuerza divina que debe hacer el carácter del cristiano, y mucho mas de los que se glorían con el título de Maestros. Si su elogio nos ins-

pira el amor á esta virtud, que es una de las primeras basas de la perfeccion, habremos santificado esta sagrada ceremonia, convirtiéndola en loor de las divinas misericordias, y en nuestro aprovechamiento y edificacion cristiana.

La fortaleza es la virtud que combate por la justicia. Es el vigor celestial comunicado al alma, para que siempre firme en el amor de sus deberes, adhiera inviolablemente á la virtud. Es la constante resolución de observar la ley, por mas que se multipliquen los estorbos, y se agraven las dificultades. Es la que forma del corazon del hombre un muro irresistible, contra el qual chocan y se despedazan las olas impetuosas de la vanidad, del amor propio, de los apetitos carnales y de todas las pasiones. Léjos de nosotros la torpe idea de aquel valor guerrero que se ha querido confundir con la de la verdadera fortaleza. Aquel no es sino una

qualidad comun á los hombres grandes y á los malvados, y que comunmente no produce sino atentados contra las leyes eternas, y la violacion de los derechos de la humanidad. Caton escribia que hay gran diferencia entre el desprecio de la vida, y la estimacion de la virtud. El primero, quando no es dictado por el zelo de la justicia, es un efecto de la mas cobarde pusilanimidad. El suicida hace un desprecio de su vida, que es un insulto á las leyes divinas, y un robo á los derechos de los hombres, por no tener la fuerza necesaria para sufrir las privaciones y el dolor. Los que un vulgo arrastrado ciegamente por lo maravilloso, venera como prodigios de fuerza, no son por lo comun sino arrojados, temera-

rios , tan esforzados en las empresas de una gloria mal definida, como débiles y miserables en el cumplimiento del deber. Los lacedemonios escribian en sus sepulcros : Murieron persuadidos á que la felicidad del hombre no consiste en vivir ni en morir, sino en vivir y morir gloriosamente. La gloria verdadera es inseparable de la virtud. La fortaleza pues, es la firmeza en el bien. El que no la obstenta sino en la violacion de las leyes, no es sino un terco y obstinado. La fuerza del hombre injusto consiste , dice S. Gregorio (1), en el amor constante de un bien falso, y en la resistencia á la luz y á la verdad. La fortaleza del justo consiste en la perpétua observancia del orden,

(1) Lib. 8. Mor.

y de las reglas de la justicia. El varon fuerte, dice S. Juan Crisóstomo (1), desprecia la oposicion del mundo, se burla de los seductores atractivos del placer; no codicia las riquezas, no mira con horror la pobreza, ni se estremece á la idea de la muerte. Siempre tranquilo é igual, observa la ley. Ved ahí su divisa: este es su carácter.

El Sr. Lopez bebió en su cristiana educacion estas saludables máximas, y al mismo tiempo que habia recibido de la naturaleza una constitucion delicada, una presencia dulce, modesta y amable, un talento fino y capáz de

(1) D. Chris. Ser. *de inanis gloriae cup.*
 Quidquid terroris habet mundus, contemno;
 quidquid delectabile habet, rideo: divitias
 non cupio, paupertatem non horreo, mor-
 tem non timeo.

los mayores progresos en la literatura ; no dió entrada en su corazón á los atractivos de seducción , que con desprecio de las leyes divinas suelen corromper tan frecuentemente á la juventud , y malograr sus mas felices disposiciones. Yo debo pasar rápidamente por aquellos primeros dias de su edad , en los que debe admirarse mas la gracia que el mérito de los justos : en los que nuestro Hermano se presentó ya como un espejo de virtud , un objeto de admiracion , y el mas dulce , el mas amable y el mas inocente de todos sus iguales. Hasta aquí no tenemos sino grandes motivos para engrandecer las misericordias del Señor , y pagar un justo tributo de veneracion y reconocimiento á sus religiosos Padres.

Pero debo sí de una vez llenar la medida de su elogio respecto á la inocencia y pureza singular de sus costumbres, que desde este tiempo hasta el fin de su vida, fué el objeto de mayor admiracion y respeto que presentó á los mortales. Aquella especial proteccion con que el Señor ha distinguido á sus escogidos, y que explicó elegantemente David en el Ps. 90. se vió acreditada en el jóven Lopez Ansó. "El Señor le
"cubrió con las alas de su miseri-
"cordia, le libró de los temores
"nocturnos, de aquellos temores
"que inspiran justamente los prín-
"cipes de las tinieblas, las fieras
"de la selva, y el leon devora-
"dor. Sus dias fueron largos y
"pacíficos. La carne y la sangre
"no tuvieron licencia para triun-

„far de la debilidad de su naturaleza ; porque el Señor estuvo siempre á su lado , su diestra omnipotente le sostuvo, mandó á sus Ángeles que le defendiesen y guárdasen.” La mas atenta observacion sobre su vida presenta la de un niño que era ya respetado como un anciano, por la gravedad de su conducta , por la dulce compostura de su rostro, que se llenaba de rubor á solo el sonido de una palabra descompuesta. Que parecia no vivir en la carne de corrupcion de que está formado el hombre : porque le fueron desconocidos sus desgraciados efectos, y porque si sintió sus voraces estímulos, una fuerza divina, dón sublime con que el Señor enriqueció su alma, los reprimió, y contuvo en el círculo es-

trecho del pudor y de la justicia. Las diversas épocas en que vamos á considerarle , presentan varios y admirables testimonios de la rectitud y fuerza de su alma. Pero en esta materia siempre fué el mismo : jamas tuvieron entrada en su grande corazon los seducientes atractivos de un placer que confunde al hombre con el bruto, y que extraviado del inmutable órden que le prescribió el autor de la naturaleza , no solo confunde , sino que degrada al hombre y le envilece , haciéndole inferior al insecto mas despreciable. El Sr. Lopez guardó con honor el sagrado depósito de la dignidad del hombre. Pasemos á considerarle en donde nos dé una idea mas clara de la fortaleza de su espíritu.

Hizo sus estudios en la Universidad de Zaragoza. En ellos mostró no solamente un amor sincero á la verdadera sabiduría, una sed ardiente de ilustrar su alma con el mas profundo conocimiento de la verdad, sino una firmeza para dar la preferencia á los estudios útiles, y un discernimiento tan fino en la eleccion, que á poco tiempo fué distinguido entre todos los cursantes de aquella Academia, y honrado con el particular amor de sus Maestros. Su aplicacion constante, su meditacion continúa, su tranquilidad inalterable, y la fuga de todos los objetos de distraccion le abrieron el camino al templo de la sabiduría. Amó las ciencias como los medios mas eficaces para conocer, y observar las leyes divinas y de ser

útil á sus semejantes. Las consideró como un freno de la juventud , y un consuelo á la venidera ancianidad. En ellas esperó encontrar un refugio en la adversidad, una compañía fiel, y deliciosa en la soledad de la noche y en las ingratitudes de sus hermanos. En una palabra , se arrojó en las fuentes del saber con la sed mas ardiente: y dotado de un juicio, de una penetracion , y de una sana crítica poco comunes á los jóvenes de su edad , hizo provechosos sus esfuerzos , y sacó pingües frutos de sus fatigas. Á poco tiempo era propuesto por sus Maestros, como modelo de aplicacion y de discernimiento. Descubria la verdad á dó quiera que se hallaba, la recibia con docilidad , y la sostenia con vigor , por mas que muchas

veces se hallase envuelta entre las densas nieblas de la preocupacion y del error, y aunque tuviese la inevitable necesidad de combatir las prevenciones injuriosas á la verdad misma.

Pero si en la conducta de este Profesor de Jurisprudencia se observa esta fuerza casi divina para sostener el verdadero carácter de un amante de la sabiduría; ¿quán digno de nuestra admiracion se presenta, si observamos su moderacion con los que adoptando opiniones contrarias á las verdaderas que él adoptó siempre, insultáron tal vez su firme adhesion á la verdad? Jamas una palabra injuriosa, el tono de desprecio, la invectiva, y mucho ménos la persecucion y la criminal censura tuvieron lugar en el Sr. Lopez. Él se

respetaba á si mismo en sus rivales. Las bajas pasiones de la pusilanimidad no tuvieron entrada en su corazon. No conoció la envidia, no se dexó arrastrar por el apetito de la gloria. Miró como escenas de deshonor y de infamia las que ofrecen aquellos sabios que se presentan en espectáculo al vulgo, lleno siempre de frivolidad y de inquietud por deprimir el mérito de los hombres grandes. La discordia entre los profesores de las ciencias era para su grande alma un objeto digno del desprecio de los hombres, indecoroso á las ciencias, y contrario á las leyes del autor de la sabiduría, que lo es de la paz, de la reconciliacion y de la amistad. San Agustin (1) dixo, que era propio de los grandes in-

(1) August. de Doctrina Christi.

genios amar en sus disputas la verdad , y no el pomposo ruido de las palabras. La humildad , la sencillez, la justicia, la firme adhesion á la virtud ; ved aquí segun el mismo Santo Padre (1) lo que constituye el carácter del verdadero sabio , y le hace tan inmutable como el sol en el amor y zelo de la justicia. La ciencia sin las virtudes es una miserable codicia de poseer las industrias del dolo y de la mentira , y lleva al que la posee de una á otra parte, de la frivolidad á la mentira; de la calumnia á la injusticia ; de la vanidad al pecado.

El jóven Lopez Ansó fué un exemplar de perfeccion cristiana en el tiempo que hizo sus estudios en la Universidad de Zara-

(1) Id. De ordine discendi.

goza: prodigio que obra solamente la fortaleza celestial en el corazón que la posee. Porque ¿cuánta es la multitud de objetos de corrupcion que á porfia se disputan el imperio de la juventud, y particularmente de la que fuera del alcance á la vigilancia de los propios padres, presenta el triste espectáculo de unas ovejas, cuyo mayor peligro estriba en su sencillez é inexperiencia? Las pasiones brotan con los gérmenes ponzoñosos de la perdicion: el mundo les ofrece incentivos de seducccion: la nube densa de los mozos ya corrompidos los rodea para arrastrarlos á su esfera, semejante á la de los insectos fatales que lleva la desolacion sobre los tiernos pimpollos de que pendia el sustento de una provincia.

¡Escenas horribles, que arrancan lágrimas de la mas tierna compasion al sabio y religioso expectador, que observa la ruina de los que hacian la esperanza de la sociedad, el consuelo de las familias; y debian ser algun dia el ornamento de la Iglesia y del Estado! Es necesario que Dios convierta el corazon de un Jóven en una plaza murada con el hierro y el azero, para resistir á estos peligros: y tal fué el del Sr. Lopez. Las perpétuas ocupaciones de su vida religiosa alternadas con las académicas, la modestia exemplar en el vestido, la compostura, y gravedad de su rostro, la dulzura y honestidad de sus palabras, jamas obscurecidas con la murmuracion, con el insulto, y mucho ménos con el ayre impu-

dente de la liviandad, llenaban de edificacion á los habitantes de una ciudad populosa, que reuniendo todos los estímulos de la corrupcion, veía en nuestro hermano un anciano respetable á los veinte años de su edad: respetable, digo, por su candor, por su castidad, por la inocencia de sus costumbres, y por su constante observancia de la Ley de Dios. Las ciencias no se vieron prostituidas en él con la corrupcion de las costumbres, como sucede por desgracia en los que carecen de la fuerza necesaria para no separarse de los caminos de la justicia, al tiempo que buscan la sabiduría.

Es verdad que en el tiempo de sus estudios no careció el Sr. Lopez de los dulces vínculos de la amistad. Mas ¿qué diferencia en-

tre sus amistades, y las que comunmente se observan entre los cursantes de las ciencias? Estos buscan en ellas el fomento de su corrupcion, y la licencia de costumbres encuentra un apoyo en el falso título de la amistad para cubrir su desenfreno. El Sr. Lopez, no tiene por amigos, sino á los que le edifican, y corrigen. ¡Santa y religiosa amistad, conforme á las reglas de la moral cristiana, y propia para hacer la verdadera felicidad del hombre! Entre los que le trataron en Zaragoza por este tiempo se conserva la memoria de la ardiente solicitud con que pedia á un amigo que le debia su confianza, que le corrigiese sus defectos: instancia que le repetia todos los dias como la única prueba de su amor, y del

interés por su verdadera felicidad. Estas fueron sus ideas en esta parte por todo el discurso de su vida. Entre los compañeros que mas estrechamente le amaron en el Colegio militar de su Orden en esta Ciudad, es buen testigo de esta verdad el que se vió excluido por muchos dias de su comunicacion por la sola causa de haberle visto quebrantar alguna vez una de las obligaciones domésticas establecidas para el buen orden de su comunidad, y recogimiento de sus individuos. Su corazón sufría la mas dura violencia en la separacion de un amigo, cuyas recomendables qualidades apreciaba, y á quien amaba con ternura. Pero su grande alma firme en el amor del bien, y superior á estos sentimientos, le sostenia con firmeza

en su retiro para defender el honor de la observancia de la Ley contra todos los intereses de la carne y sangre, y corregir á su amigo con la constancia de su resolución y de su exemplo. ¡Conducta rara, extraordinaria, y propia solamente de un corazon lleno de la fuerza que produce la virtud ! El Sr. Lopez sabía que la moneda legítima de la amistad, segun la expresion de un gran Filósofo, es la benevolencia y la virtud. Que los hombres corrompidos encuentran fácilmente cómplices ; pero no es dado tener amigos verdaderos sino al virtuoso. Sabía que Dios castiga al que ama para corregirle, y que el amigo verdadero debe no lisongear y dar fomento al extravío del amigo, sino traerle al órden con la

fuerza de la correccion y del exemplo , ó abandonarle si resiste á la verdad. Esta fué la perpétua regla que observó en sus amistades con la constancia que acreditó en toda su conducta.

Pero la Iglesia llamaba ya ácia su Santuario á un varon lleno de virtudes , instruido completamente en las ciencias eclesiásticas, lleno del zelo de la justicia , capáz de dispensar á sus hermanos los misterios del Señor , y dotado de todas las qualidades necesarias á un Ministro del Altar , y á un Prelado que debe repartir el pan de la doctrina , y velar en la observancia de la Ley. La providencia que velaba particularmente sobre este hombre escogido , dispuso que recibiese el Hábito del Orden Militar de Santiago en la real

Casa de Uclés. Entró en ella con las disposiciones del fervor mas ardiente por su perfeccion espiritual, lleno del zelo santo por el honor del santuario, y bajo los auspicios mas favorables á los designios de lo alto sobre el empleo de sus talentos en el bien de los hombres. Gobernaba aquella Comunidad un Prelado (*) dotado de las mas sublimes qualidades de sabiduría, bondad, virtudes apostólicas, vasta erudicion, zelo por el bien de los hombres, tino prodigioso para la eleccion de sujetos, en quienes podria dignamente depositar su confianza, y que vendrian á ser el honor de la Orden, y el ornamento de la Igle-

(*) El Ilmo. Sr. D. Antonio Tavira y Almazan, del Consejo de S. M. Obispo actual de Salamanca.

sia. Un Prelado que unido á nuestro hermano desde aquel momento hasta su muerte con los vínculos mas tiernos de la amistad, hace por solo este título el elogio mas completo del Sr. Lopez. Un Prelado á quien todos admiramos, que por tantos títulos nos pertenece, y que tiene tan sagrados derechos á nuestro amor y respeto. Un Prelado cuya sublime idea no puede separarse de mi atencion, quando tengo la dulce necesidad de fijarla en las virtudes del Dr. Lopez, á quien reclama con justo derecho la oracion que se forma en su elogio, y á quien yo deberia nombrar á cada línea, porque no puede recorrerse el brillante quadro de la carrera del Sr. Lopez, sin encontrar los vínculos que estrecharon á un hom-

bre ya grande y consumado en la sabiduría con el que baxo sus auspicios se hizo grande y sabio : á un Prelado lleno de virtudes con un súbdito que supo imitarle , y mereció su aprecio y estimacion particular : á un Obispo con su Vicario general que cooperó con el zelo mas ilustrado al desempeño de los deberes apostólicos, y á la mas recta administracion de la justicia. Pero á pesar de los derechos de este discurso , y de la violencia de mi corazon , debo respetar los preceptos que ha dictado la modestia, y que llevan consigo la autoridad mas respetable. Esta ligera observacion será bastante para no quebrantar los derechos de la verdad por el respeto debido á los de la modestia; y para que formeis idea

del mérito extraordinario del Dr. cuya memoria renovamos en este día, por el que todos reconocemos en otro hijo tan distinguido de esta grande Academia.

La real Casa de Uclés, no olvidará jamas á un hijo, que en el tiempo de su noviciado, única época en que tuvo la dicha de poseerle, la edificó con los ejemplos de su recogimiento, devoción sólida, aplicacion constante al estudio de las verdades útiles, y observancia puntual de los deberes religiosos. Las horas de legítima distraccion concedidas á los jóvenes para el descanso indispensable de las fatigas de su profesion, fueron para el Sr. Lopez un tiempo destinado al cultivo de su corazon, y á la ilustracion de su alma. La Librería y sala del

Sr. Prior , alternaban en el derecho de poseerle en estas horas. Allí recorría con sed insaciable los escritos de sus Mayores para encontrar la verdad que buscó con zelo infatigable. Aquí consultaba sus dudas , y en un libro que reunia los diversos ramos de erudicion y doctrina que estan repartidos en los primeros , encontraba la fuente deliciosa que saciaba su sed , y extendia el campo de su feliz discernimiento. Aquí... Pero, ¿quién puede formarse idea de los progresos que en estas envidiables y perpétuas sesiones de la franqueza , y amistad mas dulce y conforme á las reglas de la moral santa , haria aquel corazon ya firme en el amor del bien , lleno del ardor de la sabiduría , y del zelo de la justicia ? Yo me repre-

sento á un padre lleno de ternura , que disipa las dudas y temores de un hijo que le corresponde en amor : á un sábio que aprendió la verdad sin ficciones , y la comunica sin envidia á un verdadero amante de la sabiduría y de la justicia. Pero pasemos rápidamente estos rasgos dulces del quadro del Sr. Lopez , y no demos demasiado lugar á la ternura del sentimiento que se excita vivamente con la memoria de estos hechos. Observemosle ya colocado en el santuario , administrando la justicia , y dando brillantes pruebas de la fortaleza de su alma.

Condecorado con los grados mayores en esta Universidad, pasó inmediatamente á las Islas de Canaria con el grave cargo de Provvisor y Vicario general de aquel

Obispado. La eleccion de un jó-
ven sin experiencia, quando ter-
minaba la carrera de sus estudios,
y aún no habia tenido el tiempo
necesario para formar el sistema
práctico de conducta que pende de
la observacion y de los hechos,
pareceria inconsiderada, si no hu-
biese sido hecha por el Prelado
que conocia bien el fondo del
Dr. Lopez, que sabía haberse ade-
lantado en su alma las qualidades
sublimes de prudencia, justicia y
fortaleza, que muchos no adquie-
ren en toda su vida, y los mas
en fuerza de largas experiencias,
y repetidos desengaños. Medita en
su navegacion las sagradas obli-
gaciones del ministerio á que le
destina la Providencia: lee las
santas Escrituras y las sentencias
de los Padres de la Iglesia. Se es-

tremece quando fixa su atencion en la sentencia del Espíritu Santo: *Noli fieri (1) Judex, nisi valeas virtute disrumpere iniquitatem*: No te encargues de administrar la justicia á tus hermanos, si con los exemplos de tu virtud no puedes confundir el pecado, y deshacer las tramas de la iniquidad. Considera que los Jueces de la Casa de Dios, deben ser "plazas fuertes y muradas (2), columnas de hierro, y murallas de bronce para resistir á la tierra y á los Reyes y Príncipes de Judá." Que su frente debe ser tan fuerte é impenetrable como el diamante para sostener la causa de la verdad contra los ataques de la ambicion, de la mentira y del interes. Se penetra de las sublimes

(1) Eccli. 7. (2) Eczeq. 3.

ideas de fortaleza , que S. Cipriano inspira al Papa Cornelio, quando le describe en una eloquente carta las obligaciones de los Pastores y Ministros de la Iglesia. La fuerza inmovil de la fe , la virtud constante é invencible contra todos los ataques del error, y de las pasiones : ved aquí las condiciones esenciales del que ha de ser sobre la tierra Ministro del Dios de paz y de justicia. Estas ideas , que encontraron su corazón dispuesto al mas feliz desenvolvimiento, porque ya habia estudiado la Ley de Dios , porque la sabiduría habia sentado en su alma una morada llena de resplandor y del zelo de la justicia; produxeron todo el efecto que debia esperarse : y el Sr. Lopez se presentó en Canaria , como un

eclesiástico respetable por su modestia, pureza de costumbres, dulzura de acceso y de carácter, y como un Juez lleno de integridad y de vigor apostólico. Habla á los que debían llevar á su Tribunal las querellas de sus hermanos, y ser el órgano de sus decisiones. Sus palabras llenas de unción y de energía, les inspiran un amor al nuevo Juez, un respeto, una veneración desconocida, y cada uno pregunta á su compañero, qué ha visto en aquel Jóven para considerarle como el mas amable y digno de respeto? ¿Qué sentimientos han producido en su corazon sus palabras, para salir de su presencia llenos de amor á la justicia, y resueltos á evitar todos los falsos procedimientos con que suele sorprenderse la integridad de los Ma-

gistrados ? Con estas disposiciones es fácil conocer con cuánta dignidad desempeñaría las funciones de su judicatura , y el gobierno de aquella Iglesia.

Porque no penseis que su atención estuviese limitada á los deberes del fuero eclesiástico. El Prelado en cumplimiento del sagrado deber de su ministerio, recorre por espacio de tres años la vasta extension de su territorio , que cortado en cada una de las Islas por las aguas del Océano , presenta no solamente la dificultad de frecuentes y peligrosas navegaciones , sino montañas inaccesibles , valles profundos en los que apenas se encontraba la huella del hombre , á excepcion de la de sus tímidos , y sencillos habitantes. De aquí la dificultad de una pron-

ta comunicacion con la Metr6po-
li, y la necesidad de depositar su
gobierno en las manos de su Vi-
cario. ¿Qué expectáculo, ó Sabios,
tan agradable al cielo, tan envi-
diable á los hombres, tan superior
á nuestra reflexa admiracion? El
hombre que lucha con los peli-
gros y los vence, que desafia las
olas, las tempestades y la muer-
te por sostener el carácter subli-
me de un enviado de Dios; pre-
senta á los ojos de su Criador la
noble imágen del varon fuerte, so-
bre quien recaen las bendiciones
del cielo y de la tierra. Yo con-
templo un Obispo que atropella
los peligros capaces de aterrar el
corazon mas fuerte, por buscar las
ovejas que por mas de un siglo ha-
bian sido privadas de la dulce pre-
sencia del Pastor: que se veían pri-

vadas de los beneficios que no pueden dispensarse sino por su mano, y que se creían ya condenadas al eterno olvido de sus Padres en Jesucristo. Contemplo al mismo tiempo un Pastor subalterno, que mientras su Prelado recorre la aspereza de los montes, y desafía el ímpetu de las olas; gobierna la totalidad del rebaño, oye las quejas de todos, reparte el pan de la doctrina, no teme el trabajo, no rehusa las vigiliass, el sudor y la fatiga : despacha las consultas mas delicadas y espinosas, administra con rectitud la justicia, y se muestra como Miqueas lleno de juicio y de verdad, y penetrado de la fortaleza celestial para corregir el pecado y poner en fuga á la iniquidad. No teme el semblante airado del

potentoso , ni le acobarda la empresa por mas arriesgada y difícil , con tal que ceda en honor de Dios y de su Iglesia. ¿ Quién puede reducir á la corta esfera de un discurso los oficios de su vigilancia pastoral ? Los habitantes de las Islas admiran en el Sr. Lopez una modestia y dulzura que los embriaga , quando tienen necesidad de buscarle para la resolución de sus dudas y despacho de sus negocios. Le temen al mismo tiempo con todo el respeto que inspira la firmeza de su carácter , y su inviolable amor á la Justicia. Saben que la amistad , la recomendacion y las conexiones mas estrechas , todo cesa , quando habla el deber. Cada uno está bien seguro de que su derecho será respetado en su Tribunal , y que sus

votos , quando son compatibles con la equidad, serán atendidos con toda la benignidad de un Padre interesado eficazmente en el bien de sus hijos. Así no es extraño que su nombre se conserve en la tierna y dulce memoria de aquellos isleños. No es extraño , que quando recibieron la triste nueva de que su Pastor, cediendo á la voz de la legítima autoridad , los dejaba para apacentar otro rebaño, no encontrasen otro consuelo en la dureza de su afliccion , que la tierna solicitud de conservar al que habia exercido con ellos los oficios de la caridad mas generosa , y de la mas zelosa vigilancia. Sus votos fueron eficaces y sinceros : pero la Providencia que regla con infalible justicia el destino de los hombres , queria

que ilustrase otra Iglesia con sus exemplos, y tenia señalado el número de sus dias de una manera conforme á sus juicios santos é impenetrables al hombre , pero muy distante de las ideas y esperanzas de los que le amaban, y fundaban en su extraordinario mérito las mas brillantes esperanzas.

Trasladado su Prelado á la Iglesia de Osma , exerce en ella el mismo ministerio con igual firmeza , con no ménos pureza de costumbres y rectitud de corazon. Jamas el pecado que se vió precisado á corregir , pudo argüirle de complicidad. ¡ Escusa verdaderamente frívola del pecador, que debe respetar la autoridad y justicia de la ley que le reprehende, sin que pueda degradar la fuerza moral que le condena la conduc-

ta, tal vez reprehensible del Magistrado que la executa! Pero excusa que condena la improbidad de los que deben edificar con su exemplo, y presentar la pureza de sus costumbres como el primer argumento contra la iniquidad. El Sr. Lopez fué un Juez íntegro, y un Sacerdote irreprehensible. Su aplicacion á los trabajos del Ministerio es tan constante, que apenas sufre las intermisiones inevitables á la condicion humana. Austero con su persona, es dulce y blando con sus próximos, que le admiran exerciendo la autoridad mas con sus exemplos que con sus mandatos, segun la gran sentencia de S. Juan Crisóstomo (1). Elegido por el Cabildo de aquella Santa Iglesia para la

(1) Chrisost. sup. Matth.

Canongía Doctoral , aumenta sus ocupaciones y trabajos , sin dar entrada al engreimiento y vanidad que por desgracia , suele corromper el corazon aún de los hombres estimables. El aplauso con que se le recibe , es un ejercicio á su humildad , y un estímulo á la fuerza de su alma para aumentar su actividad y energía. Asiste con extraordinaria puntualidad á las horas canónicas : no se juzga dispensado de este sagrado deber por la necesidad de atender á la vasta magistratura que está á su cargo , y á la multitud de encargos y comisiones escabrosas que diariamente recibe de su Prelado y de su Cabildo. Siempre encuentra en su alma recursos para sostenerse con firmeza en la carrera en que el Señor le ha puesto:

jamas busca pretextos para moderar la fatiga y reusar el trabajo. Propiedad del hombre grande y verdaderamente fuerte, que en la alternativa de ofender los derechos del deber, ó los suyos propios, se condena siempre, atropellando los peligros, y resistiendo aún al temor de la muerte por la observancia de la justicia. Así se adquiere en el Obispado de Osma el amor y respeto de los hombres, no ménos que en el de Canaria. Gobierna por mucho tiempo aquella Iglesia; y sucediéndose en ella las vacantes y los Prelados, se conserva por éstos, y por el Cabildo á la frente del gobierno á un hombre acreditado ya por sus virtudes apostólicas y por su firmeza inalterable.

Pero esta admirable constancia

que hizo su carácter debía ser probada en la aflicción, para que diese todo el testimonio que ha exigido el Señor de sus escogidos (1). *Ergo si extra disciplinam estis; adulteri estis, et non filii*, decia el Apostol. El vigor aparente de los que buscan una gloria tan vana como todas las empresas de los que no se proponen la observancia de la ley de Dios por el primer objeto de sus deseos, se disipa como el humo al primer ataque de la tribulación: y entónces se muestra con toda su deformidad y bajeza la debilidad del hombre en cuyo corazon no habita la sabiduría. El Sr. Lopez fué affligido con largas y penosas dolencias, que casi sin intermision le acometieron por todo el tiempo en que

(1) Ad Hæbr. 12. v. 8.

exerció el ministerio eclesiástico en las Iglesias de Canaria y Osma. Su semblante envegecido en la edad mas floreciente del hombre, imágen al mismo tiempo de la compostura y de la paz, anunciaba sus sufrimientos continuos, y daba un testimonio de su paciencia inalterable. Sus dias alternaron por mucho tiempo entre los dolores é incomodidades de las fluxiones mas obstinadas, y la constante aplicacion al despacho de negocios, y puntual desempeño de los deberes de su ministerio. Sus noches entre la meditacion y el estudio, apénas dan lugar á un sueño breve interrumpido con el dolor y la fatiga.

Pero una calamidad de otra especie, tanto mas sensible, quanto interesaba mas vivamente su cora-

zon debia probar su constancia. Aquel Padre que le habia engendrado en Jesucristo para el servicio de su Iglesia; aquel amigo que hacía su felicidad y las delicias de su existencia; aquel consejero fiel y lleno de saber, que disipó todas sus dudas, que ilustró su razon, y la hizo participante de las riquezas inagotables de su profunda erudicion; recibe el fatal decreto que le separa de su lado. Ningun momento mas terrible para el Sr. Lopez. Él ofrece generosamente la renuncia de sus intereses, del honroso destino que le ocupa, y de su propia tranquilidad por seguir á su Pastor. Pero el cielo le exígia este sacrificio: y el se rinde con humilde sumision á sus decretos. Recoge todas las fuerzas de su espíritu, y resiste el golpe mas ter-

rible con apacible serenidad. Continúa débil ya, y extenuado en las molestas ocupaciones del gobierno de su Iglesia con igual firmeza, hasta que la misma providencia que le afligió, envia á su alma el consuelo, reuniéndole á la persona que amó mas tiernamente, y cuya compañía era el objeto de sus deseos mas ardientes.

Pero cuán falibles son los juicios de los hombres! Qué vanas sus esperanzas! La Santa Iglesia de Salamanca vió con interes la reunion de dos hombres grandes que eran su ornamento, y el apoyo de las mas felices esperanzas. El Sr. Lopez sentado en una de sus primeras Sillas, la edifica con su modesta sencillez, con su puntual asistencia á los oficios eclesiásticos, con su zelo constante por

el decoro del Altar, y por el amor de la justicia. Le mira como uno de los primeros que harán su prosperidad y gloria por su sólida erudicion, experiencia de negocios, incansable solitud, y fuerza contra todos los obstáculos del bien. El Prelado ve á su lado la persona que puede aliviarle del peso ya insoportable en su fatigada edad, de su grave Ministerio. Esta ilustre Academia se consuela con la idea de haber recobrado un hijo que amaba la sabiduría, que sostendria su buen nombre con toda la firmeza propia de su carácter, ya decidido y probado por tantos testimonios de fortaleza sacerdotal. Mas el Señor que mira todos los siglos, y ordena el bien de una manera infinitamente santa, y superior al conocimiento y esperan-

zas de los hombres , habia señalado un término á la carrera del Dr. Lopez , el qual no le era dado traspasar , y en el que recibiria el premio de sus virtudes; quando en la edad de 37 años apenas otros hombres han dado principio al amor y observancia de las leyes de su Dios. Su constitucion delicada , su constante laboriosidad , su meditacion continúa , sus fatigas que no conociéron la interrupcion y el descanso , habian debilitado su cuerpo en tal manera , que solo el influxo superior de su grande alma podia sostenerle , y darle el vigor necesario para conservarse. Todos le vimos en este estado , y en la estacion mas rigurosa que conoció la España , concurrir diariamente al templo , cantar en él las alabanzas del Señor,

asistir con puntualidad á todas las horas canónicas, no cediendo para dispensarse de la menor fatiga, ni á los ruegos de la amistad, ni á las eficaces insinuaciones de la Persona á quien mas respetaba, ni al dictamen de los Médicos que juzgaba dictado por el interes, á su parecer, excesivo de su conservación. Le vimos herido ya de muerte recoger su debil aliento para emplearle con fuerza en el cumplimiento de su deber, y continuar con firmeza aunque con pies enfermos y casi insuficientes á sostenerle, la carrera que empezó con santas resoluciones, y debia terminar con toda la energía del vigor verdaderamente apostólico. Le vimos finalmente, entregar dulcemente su espíritu al Señor, dexándonos con el dolor de perder-

H

le, el consuelo de contemplarle feliz en la eternidad, y los ejemplos de su firmeza en el amor de la virtud y observancia de la ley.

Ved aquí, Sábios, la idea de un hombre grande, digno de nuestro amor, y respeto por todos los títulos que dá el exemplo de la verdadera virtud. Un hombre que no conoció las debilidades y extravíos de la primera edad, que sostuvo el carácter divino de la fortaleza cristiana en la carrera de las ciencias, que las buscó sin orgullo, y las profesó sin emulacion: ageno enteramente del fatal espíritu de contienda, hijo de la pequeñez del corazón y de la soberbia. Un Sacerdote lleno del espíritu del Señor, espíritu de juicio y de verdad, espíritu de fortaleza para defender la causa de

Dios, el decoro de su templo, y el zelo de la justicia contra el error y las pasiones, contra la persecucion y el poder del mundo. Un Magistrado que no conoció la parcialidad y la injusticia, que no oyó sino la santa voz de la verdad para pronunciar sus decretos. Que auyentó con su dulce persuasion la discordia, hizo habitar entre sus hermanos la santa paz del Señor, y reprehendió el pecado con el castigo del delinquente, y mas aún con los exemplos de su conducta irreprehensible. Ved aquí en una palabra un Ministro de Dios, que ha podido decir con el Profeta: *El Señor me comunicó el espíritu de su fortaleza, el juicio y la virtud para anunciar á Jacob sus maldades, y sus pecados á Israël.* Yo gran Dios, adoro profun-

damente vuestros juicios eternos. No intento prevenirlos con osadía indigna de la santidad de este puesto, y contraria al sagrado deber de nuestra sumision á vuestra Iglesia Santa. Todas las expresiones con que he procurado presentar la idea del hombre, á quien hicisteis tan gran misericordia, no tienen otra fuerza que la que es conforme á este religioso sentimiento. Pero nos es de gran consuelo la esperanza que fundamos en vuestra inefable bondad, de que habreis coronado el mérito de nuestro hermano ; y os ofrecemos á vos mismo en el mas santo de los Sacrificios por su salud eterna.

damente vuestros juicios eternos.
 No intento preveniros con osadías
 indignas de la santidad de este
 puesto, y contra el sagrado de-
 ber de nuestra sumisión á vues-
 tra Iglesia Santa. Todas las expe-
 riencias con que he procurado pre-
 sentar la idea del hombre, á quien
 quisierais tan gran misericordia, no
 tienen otra fuerza que la que es
 conforme á este religioso senti-
 miento. Pero vos es de gran con-
 sueto la esperanza que fundamos
 en vuestra inflexible bondad, de que
 habreis coronado el mérito de
 nuestro hermano; y os ofrecemos
 á vos mismo en el mas santo de
 los sacrificios por su salud eterna.

Y como la excelencia de su virtud
 ha de ser para anunciar á Jacob
 la gloria de su Dios, y á Israel
 la gloria de su Dios, Yo gran Dios,